



A mucha honra

Don Víctor: ¿Y se acuerda usted, don Hugo, de "Lirón, Gordo y González, sucesores de Salvi"?

Don Hugo: Sí, hombre, esa tienda de fotografía, que estaba en la carrera de San Jerónimo.

Don Víctor: Pues yo creo que estaba en la calle Sevilla.

Don Hugo: ¿No era ésa que también se dedicaba a la venta de pianos mecánicos, anunciando a bombo y platillo que con sus rollos perforados cualquiera interpretaría a Chopin mejor que el mismísimo Rubinstein?

Don Víctor: ¿Y qué me dice usted de "Caramba, Caracciolo y Scognamiglio"?

Don Hugo: ¿Dónde quedaba eso...? La verdad, no lo recuerdo, don Víctor...

Don Víctor: Allí al lado, en la carrera de San Jerónimo. Se dedicaban también a la música. Habían llegado a España con sus compañías de opereta.

Don Hugo: Ahora, para mí, el más llamativo era "Bobo y Pequeño", tejidos. ¿Cómo olvidar ese nombre que son dos insultos!

Don Víctor: Allí estaba su atrevimiento y su gracia. No se ocultaban, como hacen ahora. Fíjese qué panorama: HM, C&A, Zara, Mango, Pull and Bear...

Don Hugo: Tiendas y marcas apátridas, de propietarios anónimos, franquicias clonadas...

Don Víctor: Yo, la verdad, si fuera comerciante, preferiría ser bobo, pequeñajo, gordo, un lirón incluso, pero de carne y hueso, llevando el apellido de mi padre, radicado en Atocha y expendiendo artículos de proveedor conocido y honrado si es posible.

Don Hugo: Pues sí, y no como esos otros, sin padre ni madre, ¡destacados!, ni perrito que les ladre, que podrían cantar lo que Juanito Valderrama, que "qué importa saber quién soy..."

Don Víctor y don Hugo: ... ni de dónde vengo ni por dónde voy..."